

JOSUÉ

Lección 19 - Capítulos 15, 16 y 17

Hoy vamos a cubrir tres capítulos completos de Josué: los capítulos 15, 16 y 17 porque cubren la entrega de tierras en el lado occidental del Jordán a las más importantes de las 12 tribus: Judá y luego Efraín (pero también Manasés). En un sentido más técnico, las dos tribus más importantes eran Judá y José; pero Efraín y Manasés, por alguna razón divina, ocuparían el lugar de la tribu de José durante un tiempo.

La tierra del lado oeste del Jordán era la Tierra Prometida y ningún otro lugar. La tierra en el lado este del Jordán no era la Tierra Prometida, pero sin embargo fue asignada a las tribus israelitas de Rubén, Gad, y aproximadamente la mitad de la tribu de Manasés porque ellos lo pidieron y Moisés concedió sus peticiones.

¿Por qué digo que Judá y Efraín son las tribus más importantes? Porque la bendición de Jacob en su lecho de muerte sobre sus hijos (conocidos comúnmente como las tribus de Israel) DIVIDIÓ la tradicional bendición del primogénito en dos partes: una parte fue para Efraín y la otra para Judá. No revisaremos completamente los últimos capítulos del Génesis donde ocurre esta serie de bendiciones, pero permítanme resumir lo que sucedió porque tiene tanto que ver con el proceso de redención (o salvación) que Dios desarrolló para la humanidad, como el advenimiento del Mesías, Yeshua.

La forma en que se transmitía la continuidad del liderazgo, el control y la riqueza dentro de las antiguas familias, clanes y tribus de Israel era mediante una ceremonia y un acto jurídico formal llamado la bendición del primogénito. Este concepto no era en absoluto exclusivo de los hebreos; era bastante habitual en todas las sociedades tribales y, en gran medida, sigue siéndolo en la actualidad. El concepto de la bendición del primogénito era poderoso y, por lo general, no se podía alterar una vez que se había hecho; también se aceptaba como totalmente ejecutable como cualquiera de los mejores contratos que el más caro de los abogados de hoy en día podría crear.

La bendición del primogénito que se utilizaba entre los hebreos y se definía en la Biblia por orden divina constaba de dos partes básicas: 1) la bendición de la doble porción y 2) la transferencia de la autoridad gobernante. Por lo tanto, la bendición de la doble porción implicaba riqueza y bendición material, mientras que la transferencia de la autoridad gobernante se refería a la herencia del liderazgo tribal. Las dos partes básicas de la bendición del primogénito estaban invariablemente unidas y la misma persona recibía ambas.

Ahora bien, el término "primogénito" significa, por definición, primogénito varón. No hay tal cosa en la Biblia como un primogénito femenino. Pero algo extraño e importante sucedió a principios de la historia hebrea cuando Jacob DIVIDIÓ la bendición del primogénito que otorgaba a sus hijos en sus dos partes básicas y asignó una parte a Judá y la otra a Efraín. Jacob transfirió el liderazgo de la tribu de Israel a Judá y la bendición de la doble porción de riqueza y bendición material a Efraín. No parece tan difícil de entender, ¿verdad? Pero

espera, la cosa se complica un poco más.

De hecho, aunque el nombre Efraín se utiliza para describir a la persona que recibió la riqueza tribal de Jacob, en realidad fue José el heredero. José era el padre de Efraín.

Unos días o semanas antes de que Jacob convocara a todos sus hijos para pronunciar la bendición del primogénito antes de fallecer, llamó a José para que acudiera junto a su lecho y trajera consigo a sus dos hijos nacidos en Egipto, Efraín y Manasés. Manasés era el primogénito de José y, por eso, cuando Jacob, el padre de José, llamó a sus dos nietos para que se acercaran y pudiera bendecirlos (se trataba de un tipo de bendición diferente), José se sorprendió cuando su padre se cruzó de brazos y puso la mano derecha sobre la cabeza de Efraín y la izquierda sobre la de Manasés. La mano derecha es siempre la mano mayor; simboliza la mano que otorga la mayor bendición y autoridad. Por lo tanto, cuando leemos que Yeshua se sienta a la derecha del Padre en el Cielo, es porque el que se sienta a la derecha del rey o amo es el más favorecido.

José incluso trató de corregir a su padre, probablemente porque pensaba que el viejo, enfermo y casi ciego Jacob estaba cometiendo un error involuntario al colocar la mano de la mayor bendición sobre el menor de los 2 hijos. Pero Jacob dijo bruscamente a José que sabía muy bien lo que hacía. En esta bendición de sus nietos, Jacob no sólo otorgó mayor estatus a Efraín, el menor de sus nietos, sino que también adoptó a sus dos nietos lejos de José. Cambió el estatus de sus nietos a hijos. Y al hacerlo, desplazó a José como progenitor y nombre de la tribu, y lo sustituyó por los dos hijos de José (que ahora eran, legalmente, hermanos de José) Efraín y Manasés.

Ahora bien, mientras que para nosotros esto puede sonar casi como una especie de extraño castigo arcaico sobre José, en realidad todo estaba destinado a ser una bendición para él, porque en un instante José se convirtió no en una, sino en DOS tribus (las tribus recién formadas de Efraín y Manasés); José se duplicó. No solo eso, sino que las Escrituras explicaron que estas dos nuevas tribus seguirían adelante "en el nombre" de José. Efectivamente Efraín y Manasés estarían como marcadores de posición en la historia para la tribu de José hasta algún tiempo indefinido lejos en el futuro cuando el nombre tribal de José se levantaría de nuevo y tomaría preeminencia.

Pero había aún otro efecto en estas ceremonias: José (por medio de Efraín) estaba recibiendo la parte de la doble porción de la bendición del primogénito (esto sucedería unos días o meses después cuando Jacob pronunciara formalmente la bendición del primogénito con todos sus hijos presentes). Al convertirse José en dos tribus (Efraín y Manasés), esta fue la doble-porción. Cuando las dos tribus de José entraran en la Tierra Prometida, cada una de ellas obtendría territorio, cada una de ellas establecería riqueza, y todo esto sería finalmente atribuido a José. Así que la doble-porción se convirtió en doble de la manera más literal posible.

Puesto que Efraín también fue pronunciado como primogénito por Jacob (dejando al pobre Manasés, el hijo mayor de José, perder su tradicional lugar de honor como verdadero primogénito), entonces fue el nombre de Efraín que se convirtió en el mayor de los dos hermanos y por eso cuando la Biblia habla en taquigrafía (como hace a menudo, esperando que el lector sepa lo que está abreviando) dirá que Efraín lleva la vara de autoridad de la tribu de José, y dice poco sobre Manasés.

Así que lo que debemos mantener en nuestras mentes cuando estudiamos especialmente el

Antiguo Testamento, pero también muchas secciones del Nuevo, es que Efraín está operando bajo la autoridad de la tribu de José y que mientras Manasés se ha vuelto menor en estatus que Efraín, el Señor no se ha olvidado de Manasés. Esto vuelve a aparecer especialmente en los listados tribales del Apocalipsis que pertenecen al final de los tiempos y a partir de entonces.

Así hemos cerrado el círculo; a Judá se le dio el liderazgo de Israel, mientras que a Efraín (en nombre de su padre José) se le dio la doble porción. Esto las convierte en las dos tribus más importantes de Israel, y por eso son las primeras en recibir la bendición de la herencia de tierras dentro de la Tierra Prometida; y este es el tema de los capítulos 15 -17 de Josué.

Pero ahora permítanme mostrar una cosa más interesante. En el lado este del Río Jordán Manasés fue una de las 3 tribus que tomaron posesión de tierra allí. Lo que estamos a punto de ver en estos próximos capítulos de Josué es que Manasés TAMBIÉN obtendría otra porción de tierra DENTRO de la Tierra Prometida. Manasés terminaría con DOS porciones de tierra. Esto cumplió la promesa de Dios a Jacob (quien aparentemente había seguido las instrucciones divinas de Dios de elevar a Efraín al estatus de primogénito por encima del mayor Manasés) de darle poderosas bendiciones en una fecha posterior a Manasés para compensar esta inmerecida remoción de su legítimo estatus de primogénito.

Génesis 48:18 al 19 - Yosef dijo a su padre: "No lo hagas así, padre mío, pues éste es el primogénito. Pon tu mano derecha sobre su cabeza". pero su padre se negó y dijo: "Ya lo sé, hijo mío, ya lo sé. También él llegará a ser un pueblo, y también él será grande; sin embargo, su hermano menor será más grande que él, y su descendencia llegará a ser muchas naciones."

De una manera que sólo Dios podía fabricar, Manasés TAMBIÉN recibió una doble porción; recibió una porción de herencia de tierra en el lado este del Jordán y una segunda en el lado oeste del Jordán. Y cuando miramos hacia atrás ahora podemos entender mejor al menos un propósito por el cual Dios permitió que dos y media de las tribus de Israel se establecieran en tierra FUERA de la Tierra Prometida. Nada en este mundo sucede accidentalmente.

Mientras nos preparamos para leer Josué 15 al 17 repasemos lo que hemos aprendido de Josué 14. El compilador del libro de Josué nos da dos temas importantes sobre la distribución de la Tierra de Canaán. Primero, nos ha mostrado que las promesas y profecías de la Torá a los patriarcas siguieron precisamente el patrón que el Señor dijo que seguiría. La persona correcta distribuyó la tierra y las personas correctas recibieron la tierra. Las personas excluidas fueron enviadas a su propia tierra, y a los sacerdotes y a su tribu levita no se les dio ninguna herencia de tierra o tierra responsabilidades. Incluso se vuelve a explicar la cuestión de la expansión y contracción del número de tribus israelitas y se deja claro que es para que Dios pueda llevar a cabo su plan para Israel.

También se nos recuerda que la herencia de tierras que recibiría cada tribu era por el bien del pueblo, fue el resultado de una promesa de Yehoveh y no porque algún rey terrenal hubiera regalado arbitrariamente extensiones de tierra a aristócratas o socios políticos para su propio beneficio final.

El segundo tema del compilador es demostrar por qué Judá había recibido esa primera herencia de la Tierra Prometida (aunque la primera asignación no correspondía en realidad a Judá, sino sólo al clan de Caleb, uno de los muchos clanes que formaban Judá). Esto también cumplió una promesa. Pero también demostró algo que muchos judíos modernos

prefieren olvidar: el Señor concedió una parte de la Tierra Prometida a una persona de origen extranjero. Caleb pertenecía al linaje de Cenaz, un linaje que procedía de Edom (Esaú). Caleb había sido introducido con seguridad en la tribu de Judá, y lo sabemos por el libro de los Números, cuando escuchamos la historia de los 12 espías que salen a explorar la Tierra de Canaán para Moisés.

Pero vemos que la cuestión de recibir una herencia del Dios de Israel tenía mucho menos que ver con la familia y la genealogía que con la obediencia a Yehoveh. Kalev (Caleb) era el ejemplo perfecto de los que habían recibido la tierra de Dios, pero también sería un recordatorio para las futuras generaciones de israelitas que perderían la tierra por seguir los caminos de Salomón. El rey Salomón NO siguió la Torá, sino que tuvo grandes deseos de riqueza personal y poder, por lo que llevó la vida de un internacionalista; fue a tierras extranjeras, trajo a casa esposas extranjeras y permitió que se introdujeran en Israel costumbres y dioses extranjeros. Este comportamiento iluminó el camino hacia la futura destrucción de Israel debido a su rebelión contra Dios.

Lo mejor sería que leyéramos los capítulos 15, 16 y 17 de una vez, pero no creo que lo disfruten, ya que contiene largas listas de ciudades y fronteras, la mayoría de las cuales ni siquiera son identificables en nuestros días. Así que vamos a leer el capítulo 15, hablaremos de él unos minutos, y luego leeremos juntos el 16 y el 17.

LEER JOSUÉ CAPÍTULO 15

El capítulo 15 trata de la distribución de tierras a Judá. Caleb (de la tribu de Judá) ya había recibido algunas tierras y ahora se explica toda la tierra que recibiría Judá. No es importante que examinemos cada ciudad y cada límite; por una razón nunca lo recordaríamos. Un mapa es la mejor manera de demostrar lo que se le dio oficialmente a Judá como herencia.

Judá iba a ser un territorio bastante grande porque era una tribu bastante grande; y el propósito de la 2ª ronda de suertes supervisada por Eleazar el Sumo Sacerdote y Josué era hacer coincidir la ubicación relativa ya decidida de cada tribu (decidida por las suertes que Moisés ofició unos años antes) con el tamaño de la población de cada tribu.

A grandes rasgos, el territorio de Judá se extendía desde el norte del mar Muerto hasta el Mediterráneo, y por el sur a lo largo de la orilla del mar Muerto, continuando hacia Cades-barnea, y luego hacia el oeste hasta el Wadi el Arish (también llamado Wadi de Egipto).

Como los territorios de las nueve tribus y media eran contiguos (es decir, donde terminaba uno empezaba el siguiente) y chocaban entre sí, encontraremos algunas de las líneas fronterizas repetidas en capítulos posteriores como pertenecientes a otros territorios tribales. Por ejemplo, la frontera norte de Judá era también el límite meridional de Benjamín, porque los dos estaban uno al lado del otro.

El versículo 12 es bastante interesante cuando entendemos lo que infiere. Dice que el Gran Mar es el límite más occidental de Judá. La cuestión es que sabemos por capítulos anteriores que Josué no tomó ninguna de las zonas costeras de Canaán y que la tierra dada a Judá entonces incluye esencialmente partes de Filistea y su aliado al sur, los gesuritas. Esto es lo que hay que entender: la entrega de la tierra no fue sólo un regalo de territorio; fue la asignación de la responsabilidad de TERMINAR de conquistar ese territorio. Gran parte de Judá ya había sido conquistada, pero otras partes (como la costa) seguían en manos enemigas y correspondía a los miembros de la tribu de Judá hacer la guerra hasta terminar el

trabajo.

Más adelante, en Josué, veremos que cuando las otras tribus empezaron a darse cuenta de lo que estaban firmando al aceptar su herencia tribal de tierras, se negaron a aceptarla. Dijeron "no, gracias" a Josué y a Dios, y Josué tuvo que reunir algo de fuerza y apoyo para conseguir que las tribus aceptaran seguir adelante con sus herencias de tierras. Esto, por supuesto, se remonta a la misma actitud exacta que mostraron 10 de los 12 exploradores que fueron enviados por Moisés (desde Cades) para reconocer la Tierra Prometida y volvieron con un rotundo "gracias, pero no gracias". Sólo Kalev (tribu de Judá) y Josué (tribu de Efraín) dijeron que Israel debía creer a Dios y tomar la tierra. Así, Israel fue enviado por Dios a vagar por el desierto hasta que esa generación murió. Y nótese que como la historia es circular y por lo tanto se repite, Kalev (tribu de Judá) y Josué (tribu de Efraín) inmediatamente tomaron sus herencias de tierra cuando se les ofreció, mientras que los otros se resistieron.

Así que en el versículo 13 volvemos a la historia de Caleb y su herencia de tierras y se nos dice que el área que se le dio no estaba totalmente conquistada; pero Caleb en realidad PIDIÓ esta área no conquistada (un signo de gran coraje un mérito y confianza en Dios). Además, el Señor le dijo a Josué que debía dársela a Caleb, así que era un trato hecho. Esa área era Hebrón y estaba bajo el control de los anaceos, una raza de guerreros gigantes y feroces. Se nos dice que con el tiempo (después de la muerte de Josué, en realidad) el clan de Caleb expulsaría a los 3 clanes gobernantes de los anaceos: Seshai, Achiman y Talmai.

Pero, al parecer, el clan de Kalev tuvo bastantes más problemas para conquistar la zona de Debir, hasta el punto de que decidió que lo mejor era buscar un líder voluntario que intentara tomar Debir, a quien daría por esposa a su hija Acsa si tenía éxito. Obsérvese que la versión inglesa del versículo 16 traduce el nombre de la hija como Adar y el 17 como Acsa. No sé por qué, y el hebreo es el mismo en ambos pasajes (quizá sea un simple error o haya algo más que nunca he encontrado).

Permítanme hacer una pausa por un segundo y señalar que estamos leyendo muchos nombres dobles de lugares: Debir y Kiryat Sefer, por ejemplo. El razonamiento es bastante sencillo: un nombre es el que le daban los cananeos y el otro el que le dieron los hebreos. Incluso hoy los árabes llaman a Jerusalén Al Quds, mientras que los hebreos la llamaban Yerushalayim. Ambos son aceptados. Oriente Próximo es antiguo; los lugares han cambiado de manos muchas veces, las lenguas han variado y cambiado, y diferentes culturas conviven, cada una en el marco de su propia cultura y tradiciones históricas únicas. Un gran número de estos antiguos nombres de lugares siguen teniendo doble denominación en la actualidad.

Volvemos a Kalev ofreciendo su hija al hombre que pudiera tomar la ciudad de Debir. Un hombre llamado Otoniel lo consiguió y recibió a la hija de Kalev. Lo interesante es que Otoniel era en realidad el hermano menor de Caleb. Así que lo que tenemos aquí es que Otoniel era el tío de Acsa; tenemos a una sobrina siendo entregada a su tío como novia.

Esto era legal y se hacía a menudo en la época bíblica. También servía para mantener el poder dentro de un clan determinado. Recuerda que, aunque tendemos a pensar principalmente en las 12 tribus de Israel cuando hablamos de la Biblia, era en los clanes individuales de cada tribu donde residía el poder. Esta realidad se nos muestra un poco en el siguiente versículo, cuando justo después de la boda Acsa se acerca a su padre Kalev y le pide un campo (a instancias de su nuevo marido).

Al parecer, Kalev le había dado a Acsa algunas tierras en su dote de novia y esta tierra

estaba en el Negev. No era una tierra muy buena (probablemente árida), y ahora Acsa volvió a su padre y le pidió que le diera alguna tierra con agua.

Este capítulo termina dividiendo la tierra de Judá en 4 distritos que en realidad son regiones climáticas y de fertilidad: la tierra del sur (el Négev), las tierras bajas (la Sefela), las montañas y el desierto de Judea.

El Négev es una especie de zona de transición; pasaba de las regiones fértiles de la Sefela y las montañas al desierto. Así, el Négev podía cultivarse en algunas zonas y ser pastizales marginales en otras, pero a medida que se acercaba al desierto el suelo se secaba y quedaba inutilizable.

La Sefela se extendía desde las montañas hasta la costa mediterránea. Tenía excelentes condiciones de cultivo y un suelo rico, por lo que era una zona agrícola privilegiada.

Las montañas eran excelentes para el pastoreo y los pastizales, y donde había mesetas generalmente podían sustentar huertos y viñedos.

El desierto de Judea era un erial prácticamente sin vegetación ni agua.

Ahora no vamos a estudiar estas largas listas de ciudades y pueblos, así que sólo quiero que entiendan que hay una base para agrupar estas ciudades y pueblos tal y como se ha establecido. Estas diversas aldeas dentro de un grupo eran cooperativas y hasta cierto punto dependían unas de otras. La geografía también desempeña un papel, como siempre lo ha hecho, a la hora de determinar dónde se puede tener un pueblo o una ciudad y dónde no. Antes de la era de los canales y la maquinaria masiva de movimiento de tierras, aquí en Florida los pueblos se construían a lo largo de las vías fluviales naturales o en terrenos más altos por encima de las zonas pantanosas. Es posible que haya unas pocas millas cuadradas de terreno elevado adecuado para los cultivos, el ganado y la construcción de tiendas y viviendas separadas de la siguiente zona adecuada por muchas millas de más pantanos. Así que las ciudades y pueblos se agrupan en zonas de terreno adecuado y puede que haya que recorrer cierta distancia antes de encontrar otra zona ideal. El transporte entre estas islas de civilización puede ser muy difícil incluso hace 50 años, por no hablar de hace 3000 años. Pero cuando un grupo de aldeas se encuentra en una parcela lo suficientemente grande, entonces el comercio y la defensa común es más posible y trabajando juntos este grupo de aldeas es más o menos autosuficiente.

Esa es la razón por la que encontramos estas agrupaciones de aldeas enumeradas en Josué 15. Se trata de agrupaciones de aldeas separadas de otras agrupaciones de aldeas por la geografía, ya sean kilómetros de desierto reseco, altas montañas con pocos pasos, un lago o tal vez un río. Estas agrupaciones de aldeas dependían unas de otras y actuaban juntas como una economía local bastante completa. Por lo general, había una ciudad principal en una agrupación con algunos pueblos más grandes, y luego muchas aldeas pequeñas. Además, algunos clanes tendían a preferir determinadas zonas. Tal vez un clan era famoso por un oficio, otro por su experta producción de vino y otros por su pastoreo. Para todos los miembros de un clan era mejor ser el clan dominante en un grupo de aldeas, situadas en un distrito que se adaptara a sus necesidades y habilidades. Había menos conflictos, más cooperación, el matrimonio entre familias de un mismo clan (muy deseado) era más fácil de acomodar y controlar, y el importantísimo poder del clan disponía del mejor entorno para crecer con el menor número de impedimentos e influencias externas.

El versículo final del capítulo 15 deja claro que cuando vivió el compilador de Josué, fue antes del rey David. Porque dice que los jebuseos que vivían en Jebús aún la controlaban y la tribu de Judá (hasta entonces) no tuvo suerte en expulsarlos.

Pasemos a los capítulos 16 y 17.

LEER JOSUÉ CAPÍTULOS 16 Y 17

Judá tiene su tierra, ahora es tiempo de que las tribus de José obtengan la suya. Observe que en el capítulo 16 versículo 1 dice que se sorteó una suerte para los descendientes de José. En otras palabras, solo UN lote fue sorteado para Efraín y Manasés juntos (no uno para cada uno), y fue hecho en el nombre de José. Esta es la razón por la que di la larga explicación al principio de la lección de hoy. La tribu de José ahora consistía en las tribus separadas de Efraín y Manasés con Efraín siendo la dominante.

Así que la descripción de los límites con la que comenzamos este capítulo es de toda la zona que ocupaban Efraín y Manasés, cuando se tomaban en conjunto. Así que, aunque desde una perspectiva Efraín y Manasés tenían áreas tribales independientes y autónomas, desde otro punto de vista podían ser vistos como una sola entidad; la tribu de José.

Esta asignación de tierras para la tribu de José no tenía una frontera común con Judá; representaba la tierra más septentrional conquistada por Josué. La tierra situada entre Judá y las dos tribus que formaban la tribu de José se entregaría con el tiempo a otras tribus más pequeñas de Israel.

La frontera al este era el río Jordán y al oeste el Mediterráneo. Pero al igual que en el caso de Judá, no se había conquistado ninguna parte de la costa, por lo que el deber de tomarla recaía en Efraín y Manasés. Es mejor ver la zona en un mapa para entender su territorio que intentar describirla con palabras.

Después de que los primeros 5 versículos han definido el territorio total dado a la tribu de José, ahora se divide entre Efraín y Manasés con Efraín obteniendo el primero debido a su preeminencia habiendo recibido los derechos de primogenitura. La información más pertinente, más allá de los límites territoriales, es que en la zona de Gezer, los efrainitas no pudieron expulsar a los cananeos que vivían allí. Pero en libros posteriores descubriremos que Efraín consiguió someterlos y los utilizó básicamente como siervos. Este es un tema que se repite constantemente en la colonización de la Tierra Prometida: las tribus aceptan su herencia de tierras, se esfuerzan un poco por expulsar a los cananeos, pero a menudo no pueden (o encuentran una razón para no hacerlo) y se conforman con un compromiso. Para el Señor Dios, sin embargo, el compromiso es un concepto humano. El compromiso no es un término medio entre hacer lo que está mal y lo que está bien o algún tipo de área marginalmente aceptable que se encuentra entre la obediencia y la desobediencia. Transigir con los principios y las instrucciones de Dios es pecado; y el pecado tiene consecuencias de largo alcance que pueden no ser totalmente evidentes durante décadas o incluso siglos.

Rápidamente, el texto pasa a la asignación de tierras para la otra tribu de José, Manasés. A propósito: notarán que he escrito Manasés de dos maneras diferentes. Puesto que sólo estamos intentando pronunciar una palabra hebrea en español, el objetivo es formar una serie de caracteres alfabéticos que nos acerquen a la forma en que suena la palabra en su lengua original. Por lo tanto, no existe una ortografía correcta para la mayoría de las palabras hebreas que se pronuncian según las reglas gramaticales inglesas.

Y es interesante que en este versículo se nos recuerde que Manasés FUE el primogénito de Yosef (José). Y esta parte del texto enfatiza la naturaleza inusual en el orden de la asignación de la tierra (Efraín primero, luego Manasés). Creo que, así como en nuestro tiempo luchamos tanto por aplicar la Ley del Antiguo Testamento a nuestras vidas, teniendo en cuenta la venida de nuestro Salvador y lo que eso significa, y añadiendo la realidad de lo enormemente diferente que es una cultura occidental moderna de una antigua cultura hebrea, deberíamos ser capaces (hasta cierto punto) de apreciar lo difícil que fue para los hebreos aplicar y aceptar algunas de estas bolas curvas que Dios les lanzaba de vez en cuando. Y la situación de Efraín y Manasés, por la cual al segundo nacido se le daban derechos de primogénito, debe haberles chirriado. ¿Cómo iban a aplicar esto? ¿Recibió Efraín TODOS los derechos del primogénito, o recibió Manasés algunos? ¿Cuán literalmente y hasta qué punto iban a aplicar la bendición cruzada de Jacob a la jerarquía del liderazgo tribal y a los derechos de posesión de bienes?

Sin embargo, también creo que, aunque prácticamente todos los eruditos y comentaristas bíblicos que he leído consideran que esta declaración sobre Manasés es sólo una declaración que reconoce y se disculpa por el hecho de que el primogénito natural (Manasés) recibiera su asignación de tierras sólo después de que el segundo nacido natural (Efraín) recibiera la suya (lo cual es una infracción casi impensable de los protocolos de herencia en aquella época), para mí es obvio que también pretende explicar POR QUÉ sólo Manasés acabó con dos territorios separados y distintos cuando todos los demás sólo recibieron uno. Después de todo, esa es una pregunta que sin duda se habrían hecho otros líderes tribales y sus clanes durante siglos. Todo lo que uno tiene que hacer es mirar un mapa para ver que no sólo Manasés obtuvo un territorio en el lado este del río Jordán y otro territorio separado y distinto en el lado oeste del Jordán, sino que ambos territorios eran bastante grandes en relación con lo que recibieron las otras tribus. Veo que, en la asombrosa provisión de Dios, Manasés TODAVÍA recibió una doble porción a la que un primogénito normalmente tiene derecho, aunque el Señor (por Sus propias razones soberanas) sobrenaturalmente instruyó a Jacob a cambiar los derechos de nacimiento de Efraín y Manasés.

Continuaremos con este capítulo y veremos otra rareza bíblica que contiene, la próxima semana.